



Voces y expresiones viciosas

Apercibir, apercebido, desapercibido, etc.

«Cogió la pluma Silverio, requirió un papel, abrió el tintero, todo con mucha

solemnidad, y aguardó las palabras del mayestático jefe.

—Escriba usted... Habiendo pasado desapercibidas...

—¿Desapercibidas?—preguntó Silverio rascándose una oreja.

—¡Sí, señor!—exclamó el jefe amostazado—Desapercibidas.

—Le advierto a usted, con el debido respeto, que esa palabreja, empleada en tal acepción, es un barbarismo...

—¿Barbarismo?—repuso don José perdiendo la paciencia.—Escriba usted lo que le dicte y cáñlese».

El breve diálogo que acabamos de transcribir pertenece a la novela intitulada *Alcalá de los Zegríes*, de Ricardo León.

Efectivamente, en el vocabulario de palabras viciosas, la que con mucho juicio repugnase el amanuense de don José, ocupa un lugar muy señalado.

Apercibir, apercebido, desapercibido, etc., son voces sacadas de quicio, traídas y llevadas por unos y otros con total desconocimiento de su verdadero sentido.

«No me ha pasado *desapercibido* el ademán de José»; «me *apercebí* enseguida de las intenciones de Juan», y cualesquiera otros empleos análogos que hagamos de ambas voces, serán por gálicos, viciosos y reprensibles.

Con lo fácil que es decir: «No me ha pasado inadvertido», o bien «he notado, he visto, he observado, he reparado».

No dilatemos más la glosa, pues el acopio de ejemplos es abundante.

«Avisar a Zoraida... para que estuviera apercebida y sobre aviso». Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*).

«...y por salir bien apercebidos, llevo compradas estas lanzas y alabardas que habeis visto». (Ibidem).

«Cual león a la presa apercebido». Fernando de Herrera. (*Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*).

«Pensando que era ayudarme—no curé de apercebirme.—Primero sentí herirme—y después amenazarme». Diego Hurtado de Mendoza. (*Obras*).

«...a tiempo que se celebraban fiestas de toros aquel día y juegos de cañas...y tomando posada en el mesón de las Rejas, que estaba lleno de forasteros que habían concurrido a esta celebridad, se apercebieron para ir a vellas»... Luis Vélez de Guevara. (*El diablo Cojuelo*).

«...aplaudiéndolo toda la Academia con vítores y un dilatado estruendo festivo; y apercibiéndose el Cojuelo para otro»... (Ibidem)

«...y con el ruido de las rodelas, mostraban apercibirse para dar les otra ruciada de cuchilladas»...Castillo Solórzano. (*La Niña de los embustes*).

«Tal vez a la batalla me apercibo». Adelardo López de Ayala. (*Epístola a Emilio Arrieta*).

«Colás avanzó un paso, apercibido a estorbar una agresión de Tigre Juan». Ramón Pérez de Ayala. (*El curandero de su honra*).

«...señor Don Sancho Panza... conviene velar y estar alerta, porque no le tomen desapercibido». Cervantes. (*Don Quijote de la Mancha*).

«...y díjome lo que tenía allegado... solo de relojes iba proveído, que llevaba cinco. Díjome, que para tener las horas concertadas, que no quería ir desapercibido». Santa Teresa de Jesús. (*Obras*).

«...y así no podrá decirnos agora, lo que suele decir cuando se excusa, si le obligamos a hablar, que le tomamos desapercibido». Fray Luis de León. (*De los nombres de Cristo*).

Porque apercibir es tanto como «prevenir, disponer, preparar lo necesario para alguna cosa» y desapercibido equivale a estar desprevenido, «desprovisto de lo necesario».

Traigamos todos en nuestra conciencia a la picota del ridículo, el aborrecible uso de tales voces. Démoslas de lado, con pleno conocimiento de su verdadera significación y habremos contribuido a expurgar del habla estos bárbaros modos de expresar las cosas.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

LEA USTED

Don Gutierre de Sotomayor

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

Primer volumen de la Colección de Estudios Extremeños (Sección de Historia) publicado por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial.

De venta en las principales librerías de Cáceres